

Juegos de Polichinela

Ilse Heckel / Facultad de Filosofía y Letras

PERSONAJES

Muchacho
Muñeco polichinela
Mujer de rojo
Mujer de verde
Mujer de azul

Situación: Un lago oscuro. Fondo de luz verde oscura. Noche. Una fogata al frente. Las llamas se reflejan en el agua. Junto a la fogata, un muchacho con la cara vuelta a la lumbre. Tiene la cara como resquemada y rojiza por las llamas que están muy cerca.

El escenario se va iluminando muy débilmente mientras se escucha el siguiente:

Madrigalesco

Miel de la noche, tus pupilas verdes atmósferas abren,
nostalgias salen del fondo tranquilo de un lago;
fragor de alto silencio combate en tus labios;
hiere a la piel incauta, doliente,
la sierpe dorada de hondo color
que arrastrándose por el humo ardiente
enclaustra en bóvedas pétreas los males,
las terribles cárceles enturbiadas,
tibias tumescencias van las palabras
y vienen ardientes con falso albor.
Un fondo de frutos dulces se pierde,
los tristes cuentos del ayer de pecado
son suma y quintaesencia
de todo desesperante silencio,
de toda la carne calcinada, de
aquellos rostros puestos ante el fuego;
y toda lumbre viva, apresada
en los mil llanos de campos pajizos,
que creen en mí y, a tu rara siega,
enigma callado, se alzan enhiestos
—mar endurecido de espiga perdida—,
encerrada en el cáliz curvo de una flor.

MUCHACHO. (*Al muñeco polichinela, que entra.*) Tú eres el único que entiende este juego. (*Atiza la lumbre.*) El único que ha entendido siempre estos juegos.

MUÑECO. (*Se inclina sobre la superficie del agua mirándose como en un espejo.*) ¿Así?

MUCHACHO. En febrero, el mes rojo, jugábamos a los mudos. ¿Te acuerdas cómo se enojaban las personas grandes? Te sentaba sobre mi hombro como un changuito malcriado y te agarrabas de mi oreja. (*Pensativo.*) Se me hizo cuadrada de los jalones que le diste. Estabas tan divertido. . . Nos decían. . . (*Aparece por el fondo la Mujer de rojo.*)

MUJER DE ROJO: ¿Cómo te llamas, niño? A ver tus ojos.

MUCHACHO. Pero yo la miraba con mucho asombro, paseaba los ojos por su pelo y por sus pies descalzos, contaba todos los botones de su vestido, de abajo arriba, y no enseñaba un solo diente.

MUÑECO. Sí. (*Se sacude de risa.*) Luego ¿cómo fue?

MUCHACHO. (*Riendo.*) Luego me decía muy triste.

MUJER DE ROJO. Lindo muchacho, pobrecito, ¿no tienes nombre? Para decirte por tu nombre, para darte naranjas frescas de mis árboles, ¿no las conoces?

MUÑECO. (*Hace un movimiento para arrojar una pelota hacia el muchacho.*) ¿Que bonito!

MUCHACHO. ¿Se las arrojamos contra las corvas!

MUJER DE ROJO. Ay, ay, niño, me lastimas; las naranjas se comen, no se arrojan, niño. ¿No las desperdicias!

MUCHACHO. (*Pensativo.*) Le quería pedir perdón, lloraba tanto; pero como jugábamos al mudo, ¿cómo lo iba a hacer? Me detuvo de su falda y la miré a la cara, y luego me sonrió con dulzura.

MUJER DE ROJO. ¿Lo sientes mucho, di? (*El Muñeco y el Muchacho se miran y hacen señal de silencio con el dedo en la boca.*) ¿No me dices por qué hiciste eso, niño?

MUÑECO. ¿Zas! (*Hace una carrerita cómica a la margen del lago y se tira al suelo hacia atrás, quedando sentado.*)

MUCHACHO. Luego, en el verde agosto jugábamos a los sordos, cuando fuimos a la feria aquella. Tronaban los cohetes más fuertes y nosotros nada oíamos.

MUÑECO. (*Tirado sobre el vientre en actitud de plácida meditación.*) Sólo veíamos los colores, y cómo los demás podían oír los tronidos.

MUCHACHO. Y, cuando nos querían llevar a casa. (*Se levanta alegre y da unos nasos.*)

MUJER DE VERDE. Ven, muchacho, es hora de irse, hora de dormir.

MUCHACHO. (*Sigue atizando la lumbre, echa grandes ramas secas que chisporrotean.*) Dije: ¿Qué bonita tarde. . . , mira el sol! ¿Una pitaya roja! . . . ¿Tendra mucho jugo?

MUJER DE VERDE. Muchacho, ¿no regresas a casa? Nos gana la noche y no encontraremos el camino corto del campo.

MUCHACHO. (*Extiende el brazo y gira sobre su propio eje con la mirada fija. En un movimiento brusco parece haber atrapado una mosca.*) ¿Una mosca, una mosca!

MUÑECO. Un trompo, nuestro trompo; baila trompo. . . (*Lo arroja. Cae y gira.*)

MUJER DE VERDE. (*Angustiada.*)! Niño, niñooooo!

MUCHACHO. Mira, mi trompo nuevo, cómo corre, ahora. Ya se cayó.

MUJER DE VERDE. (*Desesperada.*) Ay, niño, ya nos perdimos.

MUCHACHO. Y nos perdimos. . . Así fue como tuviste la idea de jugar al ciego. En el noviembre azul éramos ciegos. (*Tiende las manos hacia la lumbre. El Muñeco sacude las manos como quien se quema.*) Sí, de ciego te quemaste, pero yo no toqué más que el humo, eso no quema, ahoga un poco, hace llorar y duelen los ojos con esas lágrimas, ¿sabes?

MUJER DE AZUL. Ay, que se quema el campo, se pierde la cosecha. . . , ¡corran, ayuden! Este niño quemó el campo todo. (*Sale.*)

MUCHACHO. (*Como atontado y en voz baja.*) No salió tan bien este juego del ciego, mejor hubiéramos caminado ciegos por el bosque, adivinando los árboles y todas las plantas por sus olores. . . : el musgo fresco sobre las piedras, las fru-

titas de los eucaliptos. (*Con reproche.*) Después la gente se espantó por el campo encendido y nos quiso llevar con el gendarme.

MUÑECO. Nos hemos escapado, aquí estamos de nuevo. (*Tira ruedas de paradas de mano. Aparecen las tres mujeres.*)

MUJER DE AZUL. Se quemó el campo, tenemos que sembrar y ya no hay semilla.

MUJER DE VERDE. Quedó una flor.

MUJER DE ROJO. Tírala al aire, al agua.

MUCHACHO. (*Feliz*) Tengo una pequeña hoguera, ésa no corre al campo; una hoguera que no quema. (*El Muñeco se ha inclinado a mirar fascinado los reflejos de las llamas en el agua, pierde el equilibrio y cae dentro.*) No, no, no te vayas, quiero jugar, quiero. . . , no. . . , no, no, no. . . (*Solloza.*)

